

José Vidal Beneyto, o la impaciencia apasionada

Por Ramón Chao e Ignacio Ramonet

La última vez que lo vimos, hace una semana en el hospital de París, a sus ochenta años Pepín conservaba un rostro de eterno adolescente, una mirada cariñosa y unos modales nerviosos e impacientes. Ya no mostraba, en cambio, su célebre carácter entusiasta, sus berrenchinas épicas ni el invasor malabarismo verbal que podía usar en varios idiomas. Lo conocimos hace unos cuarenta años, cuando ocupaba un puesto en el que utilizaba a profusión las virtudes antedichas: representante de la delegación exterior de la Junta Democrática.

Era un hombre de flechazos. El primero se lo asestó el catolicismo y lo sufrió en el colegio de los escolapios de Zaragoza. En el segundo fue víctima del Opus Dei, cuando a los dieciséis años conoció —y admiró— a su fundador Escrivá de Balaguer. Hasta que en 1947 —a los veinte años— abandona la Obra porque, sencillamente, había perdido la fe.

Encuentra, en cambio, el socialismo. Primero en París, con exiliados de la guerra; luego lo afina en los cursos de Merleau-Ponty. Más tarde, un año en Cambridge y cuatro en Alemania completan la formación de este joven, a quien su padre — importante naranjero valenciano — había destinado a la exportación de agrios.

A ello se dedica al principio con resultados satisfactorios y buenos beneficios que le hubieran podido alejar de otras actividades. Pero un buen día, Vidal Beneyto decidió aplicar su dinamismo a la lucha política, en su terreno intelectual para empezar. Fue uno de los principales promotores y animadores de CEISA (Centro de Enseñanza e Investigación, y de la Escuela Crítica de Ciencias Sociales). Ambos organismos, hasta su prohibición por la Policía, fueron los más fecundos focos de los estudios de sociología en Madrid. En él dieron cursos los más destacados intelectuales de todas las tendencias políticas.

El Congreso de la oposición española en Munich (1962) se celebraría gracias a sus mil idas y venidas, a sus conversaciones con Gil Robles, Calvo Serer, Satrústegui, Ridruejo, con todos. Esta es la segunda etapa en su evolución hacia la izquierda. La primera había comenzado en la Universidad, en su lucha contra el SEU y en la organización del Congreso de Escritores de 1956. Sus compañeros de entonces eran Luis Martín Santos, Alfonso Sastre, Eva Forest...

La tercera etapa es ya de actividad directa, personal. En 1973 funda la Alianza Socialista de Castilla, y a su frente será uno de los fundadores de la Junta Democrática en 1974.

Desde entonces, Pepín se volcó en la prensa, en la escritura. Accionista fundador del diario El País, y autor de crónicas periódicas que por su altermundialismo se alejaban un tanto de la línea editorial. Escribió unos diez libros sobre economía y sociología. Además de ejercer de catedrático en la Universidad Complutense de Madrid, fue Director del Colegio de Altos

Estudios Europeos Miguel Servet de París y doctor honoris causa, desde 2006, por la Universidad de Valencia y otras actividades más, pues Pepín era infatigable.